

4 aquí y ahora

Una Vía que debe abrir más de una puerta

Josep Maria Antentas

1. La Vía Catalana ha marcado otro punto de inflexión en el llamado proceso de “transición nacional” catalana. En artículos anteriores/¹ ya hemos señalado las claves generales de la dinámica abierta tras el 11S de 2012 y que sintetizo aquí para recordarlas:

- El ascenso continuado del independentismo en la sociedad catalana en los últimos años es fruto de la percepción generalizada, tras el fallido proceso de tímida reforma del Estatut, de que no hay posibilidad de reformar España en un sentido democrático y plurinacional.
- CiU no controla el movimiento e intenta surfearlo, para no quedar engullido y al mismo tiempo para amortiguar el desgaste por los recortes. Debe gestionar una situación en la que el gran capital y el poder financiero catalán no ve con buenos ojos la inestabilidad generada por el proceso de “transición nacional”, mientras que su base social de clase media ha basculado hacia la opción independentista.
- El PSC está sumido en una crisis histórica al carecer de credibilidad tanto en el eje nacional como en el social. Ni el ala más catalanista del PSC ni la más ligada al PSOE presenta ninguna diferencia sustantiva en lo social. Ambas son responsables del credo social-liberal del partido y de su presente pro-Troika, y un PSC cortado de su base social no puede contener las fugas opuestas hacia Ciutadans y ERC.
- El ascenso de Ciutadans expresa una no despreciable polarización social y el alejamiento y falta de indentificación de un sector de la sociedad catalana de origen castellano hablante respecto a la reivindicación independentista. Sin embargo el españolismo no consigue trasladar dicha polarización a la calle ni traducirla en una adhesión activa a sus postulados más allá de lo electoral.
- La izquierda no puede ser ajena al debate independentista, y más aún cuando la debilidad del gobierno de Mas y el declive electoral de CiU ofrece a las

¹/Antentas, JM. “Catalunya: ¿hacia donde?”, *VIENTO SUR* 125, noviembre 2012, págs. 97-103; Antentas, JM “Tijeras y esteladas: oportunidades y desafíos del ‘dragon khan’ catalán”, *VIENTO SUR* 127, abril 2013, pp. 79-86.

fuerzas políticas y sociales opuestas a las políticas de austeridad una oportunidad mayor para incidir en dicho proceso de “transición nacional” que la inicialmente prevista, aunque la correlación de fuerzas y el punto de partida siga siendo desfavorable.

- El doble desafío es, primero, garantizar que se celebre la consulta, manteniendo la presión sobre CiU y el gobierno español; y, segundo, evitar que CiU y ERC la capitalicen en beneficio propio.
- La izquierda alternativa y anti-austeridad y la dirección de la Asamblea Nacional Catalana (ANC) coinciden en la presión sobre Mas para garantizar que se realice la consulta. Sin embargo la estrategia de la dirección de la ANC no es cuestionar el liderazgo de Mas y Junqueras y separa la reivindicación independentista de la oposición a la austeridad. Ahí su agenda difiere radicalmente de la de la izquierda.
- El “sí” a la independencia en una eventual consulta (o declaración unilateral en el Parlament) aparece ahora como la opción de mayor contenido democrático y de mayor potencial de ruptura, siempre y cuando se haga desde una firme convicción internacionalista y solidaria y de defensa de un horizonte de libre federación de los pueblos de Europa, frente a un encierro-refugio en los Estados nacionales, y de una idea de nación y de cultura donde se combine la firme defensa de la lengua catalana con la de una Catalunya cada vez más plurilingüística y pluriétnica.
- La cuestión política estratégica principal es aprovechar el potencial democrático del debate independentista, no solo para generar una ruptura con el actual marco institucional, sino para desbordar el marco decisorio fijado por CiU y ERC y ampliar el “derecho a decidir” a otras esferas de la sociedad. Se trata de defender un proceso constituyente como horizonte y como propuesta estratégica concreta de ruptura que permita discutir qué modelo de país y de sociedad.
- El debate sobre la independencia de Catalunya no debe desentenderse de las discusiones sobre cómo romper con el Régimen de la Transición en el conjunto del Estado español, y debe servir para ayudar a impulsar procesos constituyentes nacionales propios, independientes, pero coordinados y retroalimentados en su búsqueda común de un nuevo orden democrático, justo y solidario.

2. La consecuencia inmediata tangible de la Vía ha sido el inicio de la concreción de los plazos y pregunta de la consulta que deberán estar establecidos antes de 2013. Nadie puede saber como transcurrirán las cosas pero hay un cierto consenso entre analistas de ámbitos diversos, sin embargo, en considerar que la consulta no se celebrará. Y que la política de Mas será la de “lo hemos intentado pero no ha sido posible” e ir hacia unas elecciones de tipo plebiscitario, en caso de no tener otra opción que ir hasta el final, o intentar

a mitad de camino desviar el proceso hacia otros derroteros, en caso de tener alguna propuesta alternativa a la independencia por parte del gobierno español de suficiente calado. No hay duda alguna en que el gobierno de la Generalitat y el mismo Mas verían con muy buenos ojos una opción de pacto que permitiera reconducir la situación, pero el propio Mas sabe que necesita una alternativa a la consulta y a la independencia que sea de suficiente calado para hacer marcha atrás sin hundirse irremisiblemente y sin pasar a la historia como un “traidor”. Sin ella tiene muy difícil levantar el pie del acelerador y está obligado a surfear un proceso que no controla.

3. Para la inmensa mayoría de los participantes de la Vía Catalana la “independencia” aparece como la fórmula casi mágica para salir del pozo actual. Un horizonte que canaliza el malestar existente y sintetiza de forma concreta las ilusiones de poder vivir mejor. El ascenso electoral de ERC, más creíble que Mas en lo que a independencia se refiere y menos identificada (aunque erróneamente) con los recortes, refleja en lo político esta gran ilusión colectiva en las virtudes de la independencia como la vía hacia un futuro menos negro que el presente. La dirección de la ANC (políticamente próxima a ERC aunque sin ser controlada por esta) afirma explícitamente que la independencia no es un fin en sí mismo, sino un medio para vivir mejor, para conservar los derechos hoy amenazados. Dibuja así un discurso independentista y nacionalista democrático-progresista ligeramente de “centro-izquierda”. La realidad sin embargo es que la “independencia” no solucionará ninguno de los grandes problemas que hoy tiene la mayoría de los ciudadanos de Catalunya, como el paro, la precariedad, los recortes en sanidad y educación, o la corrupción. Por ello hay que insistir, desde la izquierda anticapitalista y la izquierda en general, en la inseparabilidad entre la cuestión nacional y la social sin adaptarse acríticamente al movimiento en curso, pero sin aislarse del mismo de forma que no sea posible discutir con su base social. No hay que olvidar que buena parte de los manifestantes del 11 de septiembre de 2012 y de los integrantes de la Vía, comparten, aunque de forma más o menos matizada y confusa según el caso, la crítica a los recortes y a la austeridad, aunque rechacen mezclar su denuncia con la reivindicación independentista y asuman el discurso de primero la independencia y después lo demás.

4. ¿Independencia? Para qué y respecto a quién. He aquí la cuestión. La primera pregunta tiene una respuesta rápida por parte de todos sus partidarios: para vivir mejor. Se trata entonces de tirar del hilo y mostrar lo que es necesario para ello, romper con la austeridad, y lo que no. Lo que en cierto modo nos lleva a la segunda pregunta: la reivindicación de “independencia” se consigna únicamente respecto al Estado español, pero hoy en día la soberanía del pueblo catalán está tan limitada por el marco constitucional español y el Régimen de

la Transición como por la Unión Europea, la Troika y el poder financiero internacional. Sin embargo, a pesar de ello, el planteamiento de la ANC es que con un Estado propio la vida de la mayoría de catalanes será mejor y esto resume bien el sentido general de los participantes en la Vía. Tener un Estado propio aparece en su discurso como la válvula de seguridad para poder afrontar los retos de la crisis. Esta perspectiva tiene un doble límite: primero, obvia la discusión sobre la naturaleza de clase del Estado y del papel histórico que juega hoy en día; y, segundo, se confunde acerca del rol de la Unión Europea y de la posición de un eventual Estado catalán en la geopolítica internacional.

5. El Estado no es un instrumento neutro ni, aún menos, una herramienta al servicio de los intereses de la mayoría y un garante de los derechos de los trabajadores. Tener un Estado propio no es garantía *per se* de acceso a derechos. Las condiciones de vida de los trabajadores de una eventual República catalana serán directamente proporcionales a las relaciones de fuerza entre clases y a la capacidad de las organizaciones sociales y populares de incidir en la vida pública y en el nuevo marco institucional. No es lo mismo una Estado en las manos impunes de las “400 familias” a las que aludía en su día Félix Millet que un Estado en el que la fuerza de los movimientos sociales haya conseguido parcelas de poder institucional considerables y abierto espacios democratizadores. Una visión ingenua del Estado como una garantía automática para vivir mejor no resiste un análisis serio ni de su naturaleza histórica ni de su papel en el período neoliberal². La mejor prueba de ello es la reducción continuada de derechos que han experimentado durante más de 30 años los trabajadores de Estados tan fuertes como Estados Unidos, Gran Bretaña o Alemania. La transición al neoliberalismo y el proceso de globalización generó “una suerte de divorcio en los países del centro entre los intereses de las clases superiores y los del país como territorio económico”³. Roto el “círculo virtuoso” de la posguerra hoy, contrariamente a lo que se afirmaba en los años 50, lo que es bueno para la General Motors dejó de ser bueno para los Estados Unidos. Si esta encarnaba un cierto modelo de capitalismo regulado, con un peso preponderante del sector industrial, grandes concentraciones fabriles con peso de los sindicatos, regulación de las condiciones de trabajo, pleno empleo (masculino) y acceso a la sociedad de consumo por parte de las y los trabajadores, en la actualidad la personificación empresarial del capitalismo neoliberal y de la globalización es Wal-Mart⁴, empresa del sector de la gran distribución que se caracteriza por su agresiva política comercial de bajos precios sustentados en la sobreexplotación de la

³/ Duménil, G. “El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis”. *Rebelión*, 31/12/2011. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=142160>

⁴/ Lichtenstein, N. (2006) *Wal-Mart: The Face of Twenty-First-Century Capitalism*. Nueva York: The New Press.

mano de obra, la represión sindical absoluta y la deslocalización de la producción a China.

La dinámica de la globalización capitalista comportó la reestructuración del papel de los Estados en un sentido pro-empresarial y mercantilizador, con un peso creciente de las instituciones internacionales y supranacionales y el alejamiento de los centros de decisión fuera de los marcos nacional-estatales. La globalización, como señalaba Daniel Bensaïd/5, con su lógica simultánea de desterritorialización y reterritorialización ha provocando una mutación de las condiciones espaciales y temporales de la actividad política y el estallido de la coherencia relativa entre mercado, territorio y Estado, que formaban las economías nacionales después de la II Guerra Mundial. De este modo, Estado, aparato productivo, moneda y sociedad quedaban deslavazados/6.

En este contexto las democracias parlamentarias se han ido convirtiendo en sistemas cada vez más oligarquizados en los que el poder está en manos de una minoría económicamente privilegiada, este simbólico 1%, señalado por Occupy Wall Street, y que representa a la fracción financiera de la burguesía hoy dominante. Las nuestras son democracias de mercado dirigidas por el partido del dinero y al servicio del dinero donde el Estado, en manos de la oligarquía plutocrática, actúa como un Robin Hood reaccionario, un Robin Hood invertido que roba a los pobres para llenar las arcas insaciables de los ricos poseedores. No hay, pues, que esperar maravillas de la obtención de un Estado propio, sino al contrario. El factor decisivo que determinará las condiciones de vida de la mayoría serán las relaciones de fuerza y de poder entre clases.

6. Si un Estado propio no es garantía de conservación o expansión de los derechos sociales tampoco lo es de soberanía real. Una eventual República catalana desarrollaría su existencia en una Europa mediterránea en la que se concentran todas las tensiones políticas y sociales de la crisis. ¿Cuál sería el grado de soberanía real de un Estado catalán en el marco de la Unión Europea (o del Espacio Económico Europeo y de la zona euro)? Una “independencia” respecto al Estado español acompañada de una “dependencia” respecto a la Troika y al poder financiero internacional puede ser poco más que una cáscara vacía, en un contexto de implosión de los mecanismos democrático-institucionales tradicionales de la democracia parlamentaria. Portugal, Grecia y el mismo Estado español son una muestra evidente de ello. La crisis económica ha expuesto a luz pública la verdadera naturaleza de la Unión Europea, exacerbando las tensiones en su seno y reforzando las relaciones jerárquicas centro-periferia. Los “golpes de Estado financieros” en Grecia e Italia a finales de 2011, con la designación de los gobiernos de Papademos y

5/ Bensaïd, D. (1997) *Le pari mélancolique*. París: Fayard.

6/ Husson, M. (1996) *Misère du capital*. París: Syros.

“Las desorientaciones acerca de la cuestión nacional tienen lugar en este contexto más amplio de dificultad para trazar una perspectiva coherente de transformación social”

Monti respectivamente, ambos figuras salidas del mundo financiero y ligados a Bruselas, fueron un ejemplo palmario de una lógica donde la Unión Europea actúa como “una potencia neocolonial” con su propia periferia y “*aparece como lo que es, una amenaza mortal para las reglas democráticas más elementales, incluso las del régimen parlamentario liberal*”⁷.

El grado de sumisión a los dictados del poder financiero internacional y del centro político de la UE que tendría que mostrar un gobierno de una eventual República catalana para ser reconocida

internacionalmente implicarían una cesión de facto de las palancas básicas de la soberanía nacional y la aceptación de la disciplina económica de la Troika. Una “independencia real” implica una independencia del poder financiero internacional y doméstico. Esto no invalida que hoy la “independencia” y la realización de un acto de soberanía unilateral desde Catalunya sea la consigna que más potencial democrático tiene y por ello hay que defenderla. Los límites del discurso independentista de la ANC y de la Vía Catalana no significa que la situación actual sea mejor. Pero ante el argumento de “mejor con un Estado propio que sin él y mejor en la UE con nuestro Estado que siendo una región del Estado español” lo necesario es problematizar el razonamiento para mostrar sus contradicciones y debilidades y señalar la necesidad de canalizar las aspiraciones a vivir mejor no sólo hacia una reivindicación nacional sino hacia una confrontación contra las políticas de austeridad.

7. El discurso de “ahora todos juntos por la independencia y después ya discutiremos las demás cosas” paradójicamente se asemeja asombrosamente al argumento de “primero la democracia y luego los derechos sociales” propio de la Transición y que sirvió para justificar renunciadas y concesiones que nunca se recuperarían. Justamente, ahora que el régimen de la Transición experimenta una crisis creciente (aunque no irreversible y con margen de maniobra) conviene tener claros los límites y falacias de aquella, para no reproducir errores similares en contextos distintos y enredarse en un vía llena de hipotecas para el futuro. Experiencias históricas de todo tipo, ya sea de independencias de nuevos Estados o de transiciones de Régimenes dentro de un mismo Estado (desde las independencias de antiguas colonias respecto a sus imperios, hasta las transiciones posburocráticas de 1989 en Europa del Este, pasando por el tránsito por arriba al postapartheid en Suráfrica o las independencias recientes de nuevos

⁷Kouvelakis, S. “Golpe de Estado europeo frente al levantamiento popular”. *VIENTO SUR*, 18/11/2011. Disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4570>

Estados en Europa como Eslovenia) muestran que los clamores de libertad desprovistos de justicia social no sirven para garantizar una vida digna a la mayoría. Enseñan también que las condiciones de formación de un nuevo Estado o un nuevo régimen son determinantes para la configuración de la vida política y social posterior y que las concesiones de hoy no se recuperan mañana. “Cambiarlo todo para que no nada cambie” es el fantasma gatopardiano que planea sin cesar en cualquier tipo de proceso de cambio y transición que no altere las estructuras fundamentales de poder. La reivindicación de un proceso constituyente desde abajo que permita decidir sobre todo y discutir qué modelo de país es aquí la cuestión clave para ir mucho más allá de la independencia formal y plantea una exigencia democrática enormemente incómoda para los partidarios de una independencia desde arriba que a su vez esgrimen argumentos democráticos ante el Estado español para conseguirla. Precisamente uno de los grandes méritos del Procés Constituent impulsado por Arcadi Oliveres y Teresa Forcadès ha sido la popularización, aun todavía no en un nivel de masas, del propio concepto de proceso constituyente y establecer una cierta hoja de ruta de cómo puede llegar a abrirse.

8. La izquierda que no proviene del independentismo tradicional sigue teniendo problemas considerables para encarar bien la situación. La izquierda social, en un marco además de dispersión general de plataformas y campañas, ha venido mostrando una incapacidad endémica para tomar iniciativas en el terreno nacional, ya sea por diferencias internas en los colectivos, ya sea por no considerarlo una prioridad política o por no enfocar la cuestión en términos estratégicos. El resultado es una inmensa dificultad para visibilizarse cuando el movimiento independentista sale a la calle y una pérdida de pulso en los momentos clave. Mucha gente de izquierdas y activistas sociales expresan una enorme incomodidad ante el movimiento independentista vehiculado por la ANC, debido a su falta de contenido social, a la centralidad y preeminencia que confiere a la independencia respecto a todo los demás, y a su relación ambivalente con el *establishment* político y las instituciones catalanas. Pero aislarse de un movimiento de masas de dicha magnitud es un error estratégico que solo beneficia a quienes no tienen ningún interés en oponerse a las políticas de austeridad y son responsables o cómplices de las mismas. Hay una cierta visceralidad anti-independentista (o más bien anti movimiento independentista tal y como existe) que en cierto modo reproduce la pasión y emotividad independentista que se quiere criticar. Es por ello que, más allá de iniciativas como la cadena que acordonó al Hospital Trueta, *Encerclem el Trueta*, impulsada por la *Xarxa pels Drets Socials* de Girona, el *TramProgrés* que circunvaló la escuela Progrés en Badalona, o el rodeo de la Glorieta de la Transsexual Sonia en la Ciutadella, no deja de ser indicativo que la principal actividad en el marco de la Diada destinada a dar visibilidad a la lucha contra

la crisis no vino de la izquierda social, sino que fue una iniciativa política del Procés Constituent, *Encerclem LaCaixa*, en la que se acabaron cobijando buena parte de los activistas sociales.

9. La izquierda reformista tradicional de adscripción federalista, como ICV y EUiA, padece problemas específicos que no sabe resolver ante el ascenso del independentismo. Ha reforzado su defensa al derecho a decidir, su crítica al marco constitucional y al Régimen de 1978 y tiene un compromiso real con el ejercicio de la consulta. Pero es incapaz aún de postular una consigna de voto (o incluso definir la pregunta) ante la consulta y se resiste a defender el “sí” a un acto unilateral de soberanía, en parte por miedo a incomodar a una parte de su base social y electoral. Pero no basta ahora con defender el derecho a decidir. Toca decidir lo que se quiere decidir. Defender el derecho a decidir pero no saber qué decidir implica quedarse sin política en el debate actual. El problema no es la defensa del federalismo, el confederalismo o la perspectiva de una convivencia federal de los pueblos que forman parte hoy del Estado español. Al contrario. El problema ahora mismo es que dicha perspectiva no es creíble, desde Catalunya, sin una defensa previa de un acto de ruptura. Defender la ruptura para postular una convivencia posterior igualitaria debería ser la posición de la izquierda federalista como ICV y EUiA y la que debería permitirle tener una política operativa en el debate sobre la independencia y, al mismo tiempo, no enajenarse de la parte de su base social no independentista.

10. La combinación de décadas de retrocesos y derrotas y de un presente complejo y en rápida mutación abona la confusión estratégica general en la izquierda sobre como “cambiar el mundo”. Las desorientaciones acerca de la cuestión nacional tienen lugar en este contexto más amplio de dificultad para trazar una perspectiva coherente de transformación social. No es objeto de este artículo desarrollar de forma detallada las complejidades de la cuestión nacional y su lugar en una política de emancipación, pero sí es necesario señalar la necesidad de abordarla a través de un enfoque internacionalista consecuente, que combine la firme defensa del derecho a la autodeterminación y a la libertad de los pueblos con una concepción abierta y plural de la nación y una perspectiva de convivencia voluntaria y libre de los pueblos del mundo. Desde este punto de vista las referencias marxistas clásicas más útiles para orientarse políticamente en el debate actual siguen siendo Lenin y Otto Bauer. El primero, para abordar política y estratégicamente la cuestión nacional y el ascenso del independentismo con el fin de evitar que sea instrumentalizada por la derecha y de utilizarla por la izquierda como palanca. El segundo, más allá de su defensa equivocada de la unidad política del imperio austro-húngaro, para intentar comprender la complejidad de la cuestión nacional y para abordar una concepción de la nación ajena a visiones identitarias cerradas, en el marco de

una creciente diversidad étnica, lingüística, cultural y religiosa de las sociedades europeas/8. Una perspectiva internacionalista consecuente así fundada permite abordar, además, de forma muy distinta el maniqueo debate entre “federalismo” e independentismo planteado en la izquierda catalana. De hecho, en realidad, un federalismo desde abajo (del que hoy hay pocos exponentes reales), que parta del ejercicio real del derecho a la autodeterminación y de la comprensión que hoy la defensa previa de la ruptura es la precondition para cualquier libre unión posterior, y un independentismo solidario defensor de una concepción no identitaria y excluyente de la nación, en el fondo no están tan lejos.

En síntesis, la izquierda puede encarar satisfactoriamente los desafíos actuales partiendo de: 1) la defensa del derecho a decidir; 2) el Sí a la independencia como expresión concreta ahora del ejercicio de dicho derecho 3) un horizonte de libre convivencia de los pueblos de Europa y 4) una comprensión de la naturaleza de clase del Estado y de la Unión Europea, acompañada de una perspectiva estratégica revolucionaria de disolución del poder del Estado en la sociedad en beneficio de otro tipo de institucionalidad.

Todo ello debería permitir desplegar una política destinada a pesar en los acontecimientos para conseguir que la Vía catalana haya marcado el camino hacia la apertura de muchas puertas que hoy permanecen cerradas.

Josep Maria Antentas es profesor de Sociología de la UAB y coautor de *Planeta Indignado* (Sequitur, 2012).

8/ Ver entre otros: Löwy, M. (1997) *Patries ou planète?*. Lausanne: Éditions Page Deux; Pastor, J. (2012) *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*. Madrid: Los libros de VIENTO SUR; Haupt, G, Löwy, M, y Weil, C. (1997) [1974] *Les marxistes et la question nationale (1848-1914)*. París: L'Harmattan; Bensaïd, D. (2012) *La sonrisa del fantasma*. Madrid: Sequitur.